

La "Cova Redóna" de Sierra En Garcerán

por F. ESTEVE GALVEZ

El hallazgo de este pequeño yacimiento se debe al profesor D. Vicente Sos Baynat, quien en agosto de 1928, durante una excursión geológica por la Sierra de En Garcerán, visitó algunas cuevas, entre ellas la llamada "Redona", donde recogió varios fragmentos de cerámica decorados por motivos en relieve, probablemente neolíticos. De todo esto nos informó ampliamente a su regreso a Castellón, recomendándonos al mismo tiempo que visitásemos aquellos lugares, por creerlos de interés para nuestros estudios. No fué posible por entonces hacer esta visita, como era nuestro deseo, y tuvimos que aplazarla hasta las vacaciones de verano de 1930, en que, acompañados de nuestro amigo D. Emilio García, entonces estudiante de la Facultad de Medicina de Valencia, subimos a Sierra En Garcerán, con el propósito de explorar detenidamente la referida cueva.

Se halla ésta en la margen derecha del barranco de "les Revoltes", que desciende por el vertiente N. E. del "tossal" de Zaragoza, en una parte de su curso separa los términos municipales de Sierra En Garcerán y Sarriella. En este trecho precisamente existen varias cuevas, siempre poco profundas y, al parecer, sin importancia alguna. Así, del lado mismo de la "Cova Redona", en la margen izquierda, se ve una larga "balma" o asilo, que no debe de contener vestigios humanos, ya que se halla en el mismo cauce del barranco y se inundan fácilmente las aguas de crecida; a medio kilómetro aguas abajo, y al final de un sendero, se abre la cueva de "Isarco", pequeña, húmeda e inhabitada, y algo más lejos, a mitad de un despeñadero, la "Cova del Single", de difícil acceso. Esta última tiene las paredes intensamente humedadas, y en el suelo, mezclados con las piedras, se ven fragmentos de cerámica a mano, indicio seguro

de una antigua ocupación que debe pertenecer a los comienzos del metal.

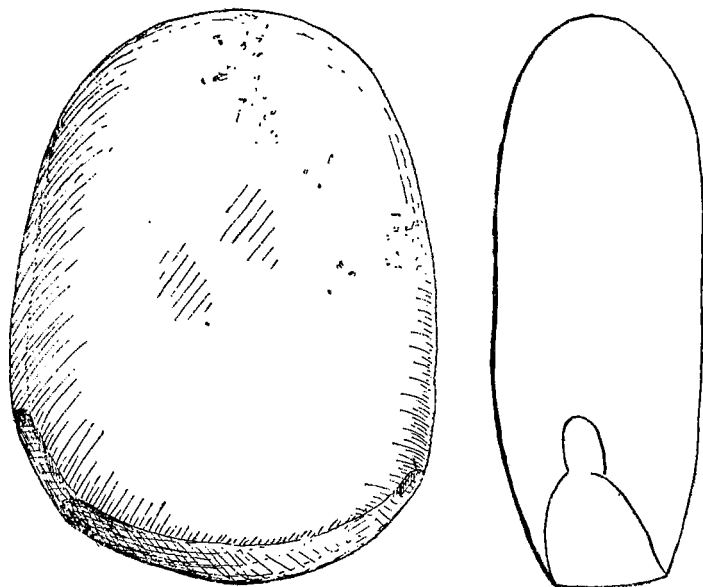
La "Cova Redona" se llamó así por su forma sensiblemente semicircular, lo mismo en planta que en alzado. Sus dimensiones son bastante reducidas, no pasando de unos cinco metros de fondo, siete de ancho y unos seis de altura. Pero delante de ella la roca forma una pequeña terraza, separada del cauce del barranco por un despeñadero, y a la cual se llega por un sendero estrecho, que ocupa una especie de cornisa de la abrupta pendiente. Así, pues, en caso de peligro, esta vivienda podía defenderse con suma facilidad.

El suelo es bastante irregular, y cuando visitamos la cueva afloraba en muchos lugares la roca viva. Había, sin embargo, una larga grieta rellena de tierra negruzca, con cenizas y fragmentos de cerámica, que se veía claramente había sido ya revuelta por una excavación anónima. A pesar de todo procedimos a extraer y tamizar aquella tierra, pensando rescatar en lo posible este yacimiento. Desde luego, las observaciones que se hicieron carecen de importancia, ya que por todas partes encontramos el nivel arqueológico en completo desorden, siendo de notar la ausencia de objetos de piedra, hueso o metal y la abundancia grande de cerámica, siempre reducida a fragmentos, que de ningún modo permiten reconstruir las formas de los vasos. Algunos de estos fragmentos aparecieron también delante de la cueva, y procedían, a juzgar por su aspecto, del interior de la misma. No cabía dudar ya de que el yacimiento había sido violado y destruido. Más tarde nos comunicó que, después de la visita de don Vicente Sos, unos pastores lo habían excavado, buscando fantásticos tesoros, animados por el hallazgo de una tinaja casi completa. Parte de esta tinaja quedó abandonada en la cueva;

la mitad inferior la llevaron al vecino "Mas del Pla", y luego se perdió. Precisamente, los fragmentos que nos entregó el Sr. Sos pertenecen a este vaso; con ellos y los que aún recogimos en el yacimiento, se ha podido restaurar casi íntegra la mitad superior de la tinaja ovoide reproducida en la lámina I, que constituye el único hallazgo verdaderamente importante de este yacimiento y

o cortados por incisiones; otros están provistos de asideros en forma de pezón. Las asas, por el contrario, son rarísimas.

Como decoración incisa sólo aparece el puntillado y aún reducido a un solo fragmento, decorado por dos bandas paralelas, algo irregulares y muy separadas, rellenas de líneas de puntos oblicuos, en dirección constante (fig. 2). Este vaso, a pesar de su



(Fig. 3)

uno de los más típicos ejemplares de la cerámica averdugada de la Cultura de las cuevas del Centro de España.

MATERIAL

Fauna. — Escasos restos de los géneros "Ovis", "Capra" y "Lepus", cuyas especies no se pueden determinar.

Utensilios de piedra. — Algunas piedras utilizadas como afiladeras (fig. 1) y dos esquirlas atípicas de sílex.

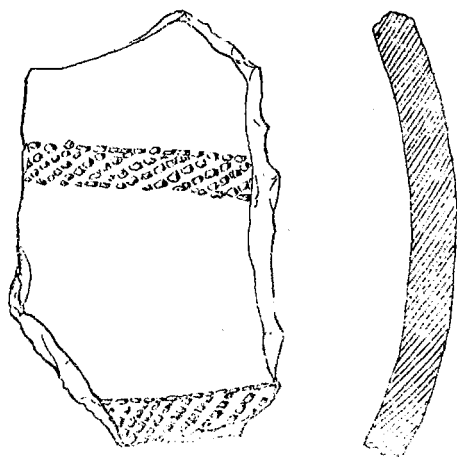
Cerámica. — Gran número de fragmentos de vasos lisos de mediano o pequeño tamaño, cuyas formas en rigor no se pueden precisar. Algunos tienen los bordes dentellados

decoración, no debió ser campaniforme, y puede estimarse como un precedente de esta especie de cerámica, dentro de la Cultura de las cuevas.

La pieza más interesante es la gran tinaja ovoide con el borde ligeramente reegado y provista de cuatro asas de las cuales arranca la decoración, formada por cordones con impresiones digitales dispuestos modo de festones y de los cuales parten otros en sentido vertical. Los espacios que quedan libres entre estos últimos se llenan con series de círculos, formados según la misma técnica decorativa. También el borde de la vasija está cortado por impresiones: las yemas de los dedos.

Esta vasija, tanto por su forma como por

su decoración, entra de lleno en la círculo de la Cultura de las cuevas del centro de España, donde tiene abundantes paralelos, sobre todo en la mitad septentrional o subcírculo de Cataluña y la Meseta superior, en el cual la cerámica decorada por motivos incisos es relativamente escasa y, en cambio, abunda mucho la cerámica averdugada (1). Esta es de una gran riqueza decorativa, poco conocida aún, porque sólo es posible apreciarla en piezas muy incompletas y son poquísimos los vasos reconstruidos. Entre las estaciones conocidas hasta hoy, es la "cueva del Asno", en la provincia de Soria, la que nos ofrece una cerámica más similar a la de la "Cova Redona". Por desgracia, se trata sólo de fragmentos sueltos; pero algunos es seguro que pertenecen a tinajas panzudas con el borde ligeramente replegado y decoradas por cordones repujados por impresiones digitales, que a veces dibujan círculos, exactamente iguales a los del vaso que acabamos de estudiar (2). Este motivo lo encontramos también en la costa oriental de la Península, antes de penetrar en ella la Cultura de Almería. Así, en la "Cova Petrolí", cerca de Cabanes (Caste-



(Fig. 4)

llón), en el nivel con cerámica cardial aparecieron fragmentos de un gran vaso decorado por círculos en relieve, con impresiones digitales (3). Como este nivel se halla inmediatamente debajo de otro típico alme-

riense del Eneolítico inicial, aquellos fragmentos deben pertenecer al final del Neolítico o a los comienzos del período del cobre. Esto podría ya servirnos de base para fijar la cronología de la "Cova Redona", si no supiéramos que la decoración averdugada persistió en esta comarca durante todo el Eneolítico, conviviendo con la Cultura de Almería y aun durante las edades del Bronce y del Hierro.

Pero existen también otros indicios para poder precisar aquella cronología con grandes probabilidades de acierto. Notemos, en primer lugar, la ausencia absoluta de utensilios almerienses, lo que difícilmente puede explicarse por la destrucción del yacimiento, dadas las circunstancias en que ésta se realizó, y además nos consta que entonces no se recogieron objetos de piedra o metal.

Esto nos permite afirmar que nos encontramos ante un caso típico de la Cultura de las cuevas del centro de la Península, lo cual es de mucha importancia, dada la posición geográfica de la "Cova Redona". En efecto, ésta se halla entre dos centros almerienses perfectamente conocidos: la Plana de Castellón y el barranco de la Valltorta (4), que ya fueron ocupados por una extensión de la Cultura de Almería durante la fase B del Eneolítico inicial, desapareciendo entonces de estas comarcas la Cultura de las cuevas.

Además, el fragmento decorado por zonas de puntillado es, por su técnica y decoración, un precedente de la especie del vaso campaniforme, que ya es sabido alcanza su máximo florecimiento en el pleno Eneolítico.

Por eso consideramos del Eneolítico inicial este pequeño yacimiento y lo situamos aún dentro de la Cultura de las cuevas del centro de España.

NOTAS

(1) P. Bosch Gimpera: "L' estat actual del coneiximent de la civilització neolítica i eneolítica de la península ibérica". (Anuari del Institut d' Estudis Catalans, VI, 1915-20, p. 516-527.)

(2) B. Taracena: Exploración arqueológica de la Cueva del Asno (Soria). Revista "Coleccionismo" (Madrid), núms. 136, 137 y 138.

(3) Inédita. Doy una nota bastante extensa de este interesante yacimiento en mi tesis doctoral: "Estudios acerca de la cerámica cardial y el origen del vaso campaniforme", leída en la Universidad Central en junio de 1935.

(4) M. Pallarés: "Exploració dels jaciments prehistòrics de la Valltorta". (Anuari del Institut d' Estudis Catalans, VI, 1915-20, p. 454-457.)